

ESPAÑA REGRESA AL TRADICIONAL AISLAMIENTO

Entre las guerras napoleónicas y mediados del siglo XX, España fue un país aislado, ensimismado en sus problemas internos. El aislamiento concluyó en 1953, cuando se firmaron los Acuerdos bilaterales con Estados Unidos. Desde entonces, España comenzó un regreso a la escena internacional del que puede destacarse su participación en el nacimiento del euro. Sin embargo, el nuevo Gobierno del PSOE ha optado por el regreso a la política tradicional: no asomarse al exterior.

LA CUMBRE DE EU

A finales del siglo XVIII, Europa entera atravesó un período de convulsiones y guerras atroces que concluyó más de un cuarto de siglo después. El mapa y la política del continente quedaron irreconocibles. Pese a la enorme pérdida de vidas humanas que causaron la Revolución y las campañas napoleónicas, hubo países que salieron reforzados, como Rusia, Inglaterra y la propia Francia. En el bando perdedor figuró España, pese a haber contribuido a la derrota de Bonaparte. En los años siguientes al Congreso de Viena, en el que nuestro país no recibió nada, se perdieron los virreinos americanos y comenzó una larga serie de guerras civiles que duraron hasta 1876.

Una de las consecuencias de esta decadencia es que España pasó de ser sujeto en la política internacional a convertirse en un mero objeto.

Pedro Fernández Barbadillo es periodista y profesor de la Universidad San Pablo - CEU.

Cuadernos de pensamiento político

Carlos III gobernó un imperio atlántico, asentado en extensos territorios a ambas orillas de ese océano, que pesaba en los destinos de Europa. Los Pactos de Familia entre los Borbones reinantes otorgaban a España una considerable influencia. Gracias a la alianza con Francia y la calidad de la clase dirigente de los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III, España no sólo recuperó parte de lo arrebatado en el Tratado de Utrecht, como Menorca, sino que mantuvo su imperio frente a los ataques británicos. Pero cuando Fernando VII regresó, los asuntos interiores se convirtieron en el único interés de los españoles. El permanente enfrentamiento entre liberales y absolutistas, la pérdida demográfica y la destrucción de la escasa industria, hundieron al país. Y Francia y Gran Bretaña consiguieron dirigir a los Gobiernos que se sucedieron, de manera que la soberanía nacional casi desapareció.

En 1845 la reina Victoria de Inglaterra y el rey Luis Felipe de Francia se reunieron en Eu, una pequeña ciudad en la costa francesa del canal de La Mancha, para decidir con quién podía casarse la adolescente Isabel II. El embajador Fernando Olivie ha escrito que esta entrevista *«simboliza el momento en que nuestro país ocupa uno de los puestos más bajos en el escalafón de las naciones, y nuestra historia, a partir de entonces, es la de un largo proceso encaminado a superar ese bache, proceso que aún no está plenamente completado»* (Olivie, 1999, 13).

ESPAÑA, ENCERRADA

De acuerdo con el eslogan franquista, la condición de «tradicional» en la política exterior se adjudicaba a la *«amistad con el mundo árabe»*, cuando debía referirse al aislamiento. A lo largo del siglo que siguió a la cumbre de Eu, algunos gobernantes que comprendieron la debilidad y la indefensión a que le condenaba a España la falta de aliados y de compromisos, tanto militares como comerciales, trataron de vincularla a una potencia, unas veces Francia, otras Alemania, otras Inglaterra. Los proyectos fracasaron de tal manera que España en la guerra de 1898 estuvo sola ante Estados Unidos. Las grandes potencias europeas llegaron a trazar planes para repartirse las colonias y partes del territorio nacional, como los archipiélagos y las plazas del norte de África.

El proteccionismo económico que impuso Antonio Cánovas del Castillo al principio de la década de los 90 del siglo XIX, obedecía al complejo y el miedo frente a lo extranjero. Este modelo de economía, llamado «castiza» por estudiosos como Juan Velarde, perduró hasta 1959 y fue mantenido por los diversos regímenes que se sucedieron desde entonces. Los empresarios y los funcionarios cerraron el mercado español a las empresas extranjeras y usaban la cotización de la moneda y el déficit para que los productos españoles pudieran competir.

La Segunda República quiso basar las relaciones exteriores en la solidaridad democrática, y sus figuras más idealistas, como Salvador de Madariaga, se sorprendieron cuando las naciones deseadas no dieron a España un trato fraterno. Otros más realistas, como Indalecio Prieto y Manuel Azaña, daban por sentado que el respeto internacional se consigue con fortaleza económica y militar. Con motivo de un comportamiento servil de Ángel Ossorio y Gallardo, embajador en Francia durante la guerra, en un acto organizado por adversarios del Gobierno del Frente Popular, Azaña escribió en sus diarios un juicio que puede aplicarse a la visión de las relaciones exteriores que han tenido la mayoría de los gobernantes españoles: «*iSiempre la incurable manía de hacerse simpáticos a los enemigos irreconciliables, como para conquistar su perdón!*».

La victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial hizo creer a muchos españoles, tanto en el exilio como en el interior, que el final del régimen franquista estaba cerca. La recién nacida ONU, a impulsos de la Unión Soviética de Stalin, que no olvidaba su derrota en la guerra civil, decretó en diciembre de 1946 la retirada de los embajadores y la expulsión de nuestro país de todos los organismos internacionales. Para agravar la condena, Francia cerró su frontera. El aislamiento español fue el más intenso del siglo XX. Sin embargo, el tiempo y la geopolítica jugaron a favor del general Franco.

EL MUNDO LIBRE RECURRE A ESPAÑA

El golpe de estado comunista en Praga y el bloqueo de Berlín, ocurridos en 1948, representaron la nueva división del mundo en el bloque occidental y el socialista. Al año siguiente, los comunistas de Mao Tse-tung se adueñaron de toda China, salvo la isla de Taiwán. La *guerra fría* se volvió caliente en Corea y los planes de la OTAN, constituida

Cuadernos de pensamiento político

en 1949, conjeturaban con la invasión por el Ejército Rojo y sus lacayos de la Europa Oriental. La Península Ibérica, junto con sus archipiélagos, se presentaba como punto de resistencia, igual que lo fueron las Islas Británicas en la Segunda Guerra Mundial. Entonces, España se volvió fundamental en la paz para Estados Unidos, suceso inédito después de las guerras napoleónicas, la francoprusiana y las dos mundiales. Los vencedores de entonces pudieron prescindir de los españoles para diseñar su mundo.

El 25 de junio de 1950, tropas de la dictadura comunista de Corea del Norte cruzaron el paralelo 38 e invadieron el sur. En noviembre de ese mismo año, Estados Unidos encabezó el levantamiento de sanciones diplomáticas a España. Sólo unos días después el país ingresó en una de las agencias de la ONU, la FAO; en mayo de 1951 lo hizo en otra, la OMS y el noviembre de 1952 en la Unesco. En julio de 1950, el almirante estadounidense Forrest Sherman, jefe de operaciones navales de la Armada de EE.UU. y antiguo comandante en jefe de la VI Flota (en condición de tal había tratado a numerosos oficiales españoles), había visitado a Franco para preguntarle si España colaboraría en la defensa de Europa ante un ataque desencadenado por la URSS y sus satélites.

La Administración del demócrata Harry Truman empezó a cambiar de actitud respecto a España por impulso de los hechos políticos, pero fue el republicano Ike Eisenhower, ganador de las elecciones de 1952 con la promesa de oponerse a la expansión del bloque comunista, quien promovió las plenas relaciones con España.

El año 1953 fue capital para el régimen franquista y, por ende, para España. El 25 de agosto, el ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo y monseñor Domenico Tardini, representante de la Santa Sede, firmaron un concordato que se negociaba desde 1941. El 30 de octubre, Franco lo presentó a las Cortes para su ratificación. Entre ambas fechas, el 26 de septiembre, se produjo otro acontecimiento aún más importante, como fue la firma de los Acuerdos Bilaterales entre España y Estados Unidos.

PRIMERA ALIANZA MILITAR EN SIGLO Y MEDIO

Por obra de los Acuerdos, *«España adquirió, por primera vez desde 1809, compromisos político-militares frente a terceros con una potencia extranjera»*

(Oliví, 1999, 319). El 14 de enero de 1809 los representantes de la nación española (Carlos IV y Fernando VII estaban secuestrados en Francia) firmaron con el Gobierno británico un pacto antinapoleónico que permitió el desembarco de tropas al mando del general Wellington.

España permitía a Estados Unidos la instalación en su territorio de bases militares, denominadas «de utilización conjunta». Eran tres aéreas en Torrejón de Ardoz (Madrid), Zaragoza y Morón de la Frontera (Sevilla) y una naval, Rota (Cádiz). El dispositivo militar se completó con un depósito de suministros aéreos cerca de Sevilla, siete instalaciones de radar y un oleoducto de 700 kilómetros de largo que conectaría Rota con Zaragoza. A cambio, Estados Unidos aportó como ayuda económica 465 millones de dólares, de los que se dedujo el importe correspondiente al material militar entregado a las Fuerzas Armadas españolas. Se trató de una cantidad mucho menor que la recibida por otros aliados, como Gran Bretaña, Francia e Italia, pero aun así sirvió para impulsar el desarrollo económico.

Lo interesante son las condiciones que Estados Unidos aceptó para ocupar las bases. Éstas se construirían sobre terreno propiedad del Estado español; en ellas sólo ondearía la bandera rojigualda y el mando sería español. Como destaca el embajador Juan José Rovira, «*el trato fue realmente excepcional*» (Rovira, 1997, 446), prueba de la necesidad que de España tenía Washington y de la precaución de Madrid, que quería evitar nuevos *Gibraltares*.

El 26 de septiembre, en el Palacio de Santa Cruz, firmaron los Acuerdos el ministro Martín Artajo y el embajador James Dunn. Consistían en tres textos: uno sobre defensa, otro sobre defensa mutua y un tercero de carácter económico. No tuvieron el rango de tratados para evitar el requisito constitucional norteamericano de su ratificación por el Senado, donde, a la vista de anteriores votaciones sobre España, habrían sido rechazados.

Los Gobiernos francés y británico, que habían protestado por el viaje de Forrester, clamaron cuando se anunció la firma de los Acuerdos. Francia advirtió de que se opondría a la concesión de bases militares a EEUU en el norte de Marruecos bajo protectorado español. La oposición de Londres y París no respondía a escrúpulos democráticos, ya que ambos países respaldaban dictaduras brutales en África y Asia y las entronizaban si las juzgaban beneficiosas. Un

Cuadernos de pensamiento político

ejemplo es la entrada de Portugal en la OTAN. El régimen de Oliveira de Salazar era una dictadura más antigua que la española y ayudó al bando *nacional* en la guerra con voluntarios, pero, a diferencia del franquismo, apenas había tenido vínculos con el III Reich, no abusaba de la parafernalia fascista y había permitido el establecimiento de unidades militares de los aliados en las Azores.

La verdadera explicación del rechazo francés y británico residía, por tanto, en que Estados Unidos abría a España la puerta de la celda en que ellos la habían encerrado. Por sus intereses en Marruecos, en el Estrecho de Gibraltar y en la economía, ambas potencias necesitaban una España solitaria y débil.

Tampoco deja de ser llamativo que amplios sectores del régimen franquista criticaran los Acuerdos con el país causante del Desastre de 1898 y que era una potencia democrática. Además, en opinión de estos grupos, los pactos suponían una intolerable cesión de soberanía. Por ejemplo, la *Revista de Estudios Políticos*, editada por el Instituto de Estudios Políticos (hoy Centro de Estudios Políticos y Constitucionales), y que participó en la redacción de algunas de las Leyes Fundamentales, no trató los Acuerdos ni en el momento de su firma ni en los años siguientes.

En el otro extremo político, el Partido Comunista difundió en 1956 un manifiesto titulado *Por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español*. En él lamentaba los Acuerdos porque rompían «*unilateralmente la tradicional (sic) barrera proteccionista*» comercial española y proponía que la nación abandonase las alianzas que la comprometían, como los Acuerdos de 1953 y el Bloque Ibérico formado con Portugal, para incorporarse al «*camino de la neutralidad*».

Como se deduce de lo anterior, la opción neutralista estaba muy arraigada en España, tanto que ha sobrevivido hasta ahora y explica el pavor de muchos compatriotas a implicarse activamente en la política exterior. Por el contrario, semejante postura no existe en otros países europeos, como Francia, Polonia, Dinamarca o Portugal.

UN ANCLA EN EUROPA Y OCCIDENTE

En 1959, el fracaso de la autarquía, con un Estado a punto de quiebra, forzó el abandono del «*modelo castizo*». La consecuencia del

cambio fue la incorporación a la Administración de políticos y economistas cuyas decisiones en los años siguientes partían del convencimiento de que España debía dejar de ser una isla. La alianza con Estados Unidos, junto con el desarrollo económico de la década de los 60, fueron fundamentales para que en 1970 los negociadores trajeran de Bruselas el Acuerdo Preferencial con el Mercado Común, otro impulso para el bienestar y la tranquilidad de los españoles.

La renovación de los Acuerdos se estableció a los diez años y las posteriores cada lustro. Olivé lamenta que el Gobierno de entonces dejó «*sestear*» los tratados sin aprovechar todas sus posibilidades hasta que se cumplió el plazo de vigencia. «*Fueron los propios dirigentes políticos españoles los primeros que –por miedo al exterior, a lo desconocido– estorbaron los planes*» del ministro de Exteriores de entonces, Fernando Castiella, de construir a partir de ellos una relación más estrecha (Olivé, 2003, 201 y ss.).

En 1975 se produjo la mayor crisis en las relaciones internacionales españolas desde la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo con las resoluciones de la ONU, España preparó la descolonización de sus territorios en el continente africano. En 1968, Guinea accedió a la independencia, y su gobernante, Francisco Macías, se convirtió en uno de los peores tiranos de África, hasta que fue derrocado y fusilado en 1979. El proceso de autodeterminación del Sáhara aún no ha acabado debido a la oposición de Marruecos.

Desde la independencia en 1956, la dinastía alauita aceptó como propio el programa expansionista del partido Istiqlal. De esta manera, y junto con la resistencia del sultán Mohamed V ante Francia, la monarquía marroquí supo cubrirse de un prestigio de luchadora contra la colonización y sobrevivir, a diferencia de otras monarquías que dejaron atrás los poderes francés y británico, como las de Egipto, Túnez, Irak y Libia. Marruecos intentó apoderarse de parte del desierto del Sáhara que correspondió a Argelia; la disputa condujo a la *guerra de las arenas* (1963), en la que el atacado salió vencedor.

La realidad es que Marruecos ha crecido siempre a costa de España: en 1958 obtuvo el norte del Sáhara español, la región de Tarfaya; en 1969 recibió Ifni; en 1976, dos tercios del Sáhara; y en 1979, cuando Mauritania se retiró de su parte, la totalidad. Los gobernantes marroquíes han demostrado que están dispuestos a recurrir a la

Cuadernos de pensamiento político

fuerza para obtener sus metas. En 1957 un autodenominado Ejército de Liberación Nacional proveniente de Marruecos atacó Ifni, el Sáhara y Mauritania; las tropas españolas, mal armadas y entrenadas¹, pudieron repeler la agresión de acuerdo con el Ejército francés, puesto que Mauritania era entonces colonia de aquel país. Sin embargo, el régimen franquista no quiso contraatacar y se limitó a contener a los invasores. Los españoles en el Sáhara, Ceuta y Melilla sufrieron ataques y atentados hasta 1975.

En los momentos en que los saharauis reclamaban la independencia y el rey Hassán II la anexión del territorio, España, que se enfrentaba además al fallecimiento del general Franco y la instauración de la monarquía, se encontró de nuevo sola. Como escribe el catedrático Julio D. González Campos, «*en atención a los hechos posteriores, es presumible que [Marruecos] también contase con el previo apoyo político de otros Estados*», que aparte de Francia podían ser Estados Unidos y la Unión Soviética (González Campos, 2004)². El Gobierno español de entonces abandonó el Sáhara y a los saharauis, hasta tal punto que en los años posteriores el único defensor de su causa fue Argelia.

Se comprende que Francia prefiriese a Marruecos antes que a España³, pero ¿por qué hizo la misma elección Estados Unidos? Probablemente porque Marruecos, pese a ser una monarquía absoluta, era, en la época de la *guerra fría*, un aliado más fiable. Las razones no se limitan a los inminentes cambios políticos y a la *Revolución de los Claveles*, que en 1974 había instalado en Portugal un régimen muy izquierdista, sino, también, al desinterés de los dirigentes españoles por aprovechar los Acuerdos.

Con la instauración de la democracia, los Acuerdos se elevaron al rango de Tratados, ratificados por los Legislativos de ambos países,

¹ Los soldados españoles, de reemplazo, calzaban alpargatas y el Ejército del Aire usaba aviones alemanes de la Segunda Guerra Mundial.

² A este respecto, González cita el libro de F. Villar *El proceso de autodeterminación del Sahara*, (Villar, 1982, 359 y ss.) Este último autor señala como prueba las actitudes de las delegaciones de EEUU y de Francia en los debates de la Asamblea General de la ONU de 1975, así como el desinterés de la URSS, por sus importantes relaciones económicas con Marruecos.

³ Marruecos es el país más visitado por los Gobiernos de la V República, y de los presidentes de ésta el más promarroquí es Chirac. Muchos políticos, periodistas y universitarios franceses tienen propiedades en el país o pasan temporadas invitados por la casa real. Francia es el único apoyo permanente que ha tenido Marruecos para anexionarse, contra todo el derecho internacional, el Sáhara. Por todo ello, un diplomático español afirmaba que *España linda al norte con Francia y al sur también* (*El País*, 19 de octubre de 2003).

pero una cosa son los documentos oficiales y otra el espíritu. Si uno de los obstáculos que estorban al pueblo español en su desarrollo es la cuestión de la unidad nacional (ningún país de Europa Occidental padece separatismos de intensidad similar), lo mismo puede decirse de la política internacional. Entre la clase dirigente e intelectual no existe un consenso al respecto, lo que origina inestabilidad y vaivenes cuando se suceden los Gobiernos. La opinión pública recibe mensajes contradictorios y no hay un acuerdo para mostrarle las necesidades o las ventajas de una determinada alianza. Así, resulta lógico que muchos ciudadanos y creadores de opinión sean fácilmente manipulables o impresionables por atentados, guerras o grandes principios como la paz y el diálogo.

El ejemplo prístino de lo antedicho es el comportamiento del partido socialista desde los años 80. Cuando el Gobierno de la UCD, presidido por Leopoldo Calvo-Sotelo, anunció la incorporación a la OTAN, imprescindible para el avance de las negociaciones con las CEE, Felipe González replicó con la promesa de un referéndum al respecto; en 2002, tras la agresión marroquí a la integridad nacional, el PSOE invocó el apaciguamiento con el atacante; y en 2004, el presidente Rodríguez Zapatero ordenó la retirada de las tropas enviadas a Irak por el Gobierno anterior. Así, las relaciones exteriores son un asunto de discusión permanente, con consecuencias para nuestro prestigio entre los amigos y los enemigos. Casi toda la izquierda comparte el sentimiento antiamericano, que algunos han querido explicar por el apuntalamiento de un régimen no democrático con la firma de los Acuerdos. El argumento se replica con sencillez: en un caso, muchos de quienes hacen esa crítica provienen de grupos comunistas, partidarios de otras dictaduras mucho más sanguinarias; en otro caso, revela la ignorancia de los criterios geopolíticos.

Durante el mandato de González, el ministro de Exteriores Francisco Fernández Ordóñez negoció el Convenio de Cooperación para la Defensa entre el Reino de España y los Estados Unidos de América, que entró en aplicación el 1 de diciembre de 1988. Las novedades más destacables fueron la salida de las unidades militares de Estados Unidos de la base de Torrejón de Ardoz y su disminución en la de Zaragoza. Sólo quedaron operativas la de Rota y Morón de la Frontera. El ingreso de nuestro país en la OTAN y en la Comunidad Económica Europea

Cuadernos de pensamiento político

había hecho innecesarios en gran parte los acuerdos en el campo militar. Sin embargo, la política desbarató los utópicos deseos de paz ⁴.

A partir de la década de los 90, Rota ha recuperado una gran importancia debido a su situación cercana al estrecho de Gibraltar y como escala y punto de aprovisionamiento de las fuerzas de la OTAN en sus desplazamientos a los Balcanes y Oriente Próximo. En vez de aprovechar la ocasión para reivindicar la importancia estratégica de España y su cumplimiento de los compromisos contraídos, el Gobierno de González prefirió ocultar los hechos y trató de quedar bien hasta con Irak. *«En la primera guerra del Golfo Pérsico de 1991 se quiso calmar a la opinión pública doméstica y proyectar al exterior una imagen de neutralidad cuando se sabía que nuestras bases eran un apoyo logístico esencial para la guerra en cuestión. Estas actitudes timoratas que no engañan a nadie y que están dictadas por el miedo a tomar nuestro destino en nuestras propias manos, son las que más empequeñecen la imagen de un país ante los demás»* (Olivié, 2003, 206)

Está muy extendida la creencia de que España salió su secular aislamiento en los años 80. Como hemos visto, se trata de un tópico, pues el reingreso en la comunidad internacional se produjo en los años 50. Otro tópico, muy peligroso por sus efectos, es que el actual *estatus* de España nos aparta de riesgos y amenazas exteriores. Si gran parte de la clase política del franquismo pensaba que los Pirineos y los mares eran unas barreras que resguardaban a la nación de influencias peligrosas siempre que los españoles no tuvieran la tentación de asomarse por encima de ellas, lo mismo ocurre hoy. La única diferencia es que la magnitud de las barreras ha crecido; si antes era la Península Ibérica, ahora se quiere pensar que es el continente europeo.

Esta manera de pensar demuestra un inmenso desconocimiento de cómo funciona la Unión Europea. Los Estados miembros han atenuado sus intereses nacionales, pero no los han suprimido en aras a

⁴ La vigencia del Convenio se prolongó hasta 1997 y a partir de entonces se prorrogó anualmente hasta que el 10 de abril de 2002, en Madrid, el secretario de Estado de Estados Unidos, Colin Powell, y el ministro de Asuntos Exteriores de España, Josep Piqué, firmaron el Protocolo de Enmienda. De acuerdo con este texto, Estados Unidos retiraba a su personal civil y militar de todas los establecimientos y complejos, salvo los de Rota y Morón, que permanecerán como bases de utilización conjunta hasta 2012. Éstas se adaptaban a las nuevas amenazas para Occidente después de los ataques del terrorismo islamista del 11 de septiembre de 2001. Además, se prevé el desarrollo de la cooperación en materia de equipamiento e industria de Defensa y en misiones humanitarias.

una maravillosa unidad continental. Que cada país defiende su propio beneficio se ve en asuntos como la Política Agrícola Común (PAC), la Constitución Europea, el Banco Central Europeo y la negociación para las sedes de las agencias comunitarias. Si las disputas ocurren en cuestiones que se limitan al dinero, cabe imaginar qué pasará en otras de mayor calado, como el sistema de voto en los organismos comunitarios y la política exterior.

ALIANZAS INSUFICIENTES

El 11 de julio de 2002 un grupo de gendarmes marroquíes ocupó el islote de Perejil, cercano a sus costas, pero de soberanía española. Las causas de esta operación no están aún claras. En octubre, Rabat había retirado su embajador sin dar ninguna explicación. Sin duda pesó en el golpe la actitud del Gobierno de José María Aznar de respaldar la aplicación del plan para el Sáhara Occidental elaborado por el enviado de la ONU, James Baker, en vez de resignarse al hecho consumado de la ocupación del territorio y aprobar la anexión. El día 31 de ese mes, el Consejo de Seguridad, del que era miembro España, votaba el Plan Baker I, favorable a la anexión y apoyado por Francia. Cuando llegó el momento, el Consejo rechazó la propuesta.

Con la ocupación, Rabat había vulnerado el mandato de la Carta de la ONU que obliga al arreglo pacífico de las controversias internacionales y el compromiso, en el mismo sentido, que aparece en el párrafo 5 de los principios generales del Tratado de Paz, Buena Vecindad y Cooperación de 1991. Inmediatamente, el Gobierno pidió ayuda a sus aliados europeos y se encontró con la insidia de Francia, que bloqueó cualquier medida concreta en contra de Marruecos⁵. La UE y la OTAN se limitaron a emitir declaraciones de condena; la Liga Árabe respaldó la acción marroquí.

⁵ Menos de tres semanas antes de la agresión marroquí, la delegación francesa encabezada por el presidente Jacques Chirac había desbaratado la propuesta española en la Cumbre de Sevilla de supeditar los subsidios de la UE a los países del sur al control por éstos de la emigración porque perjudicaba a Marruecos, ya que de su territorio provienen miles de personas y los inmigrantes son la primera fuente de divisas del reino.

En la guerra de las Malvinas, el desembarco argentino se produjo el 2 de abril de 1982 y la CEE aprobó diversas sanciones económicas contra el agresor sólo una semana después, el día 10.

Cuadernos de pensamiento político

Marruecos presentó bien sus bazas, pues justificó la toma de Perejil como una medida para luchar contra el terrorismo islámico y el narcotráfico, lo que podía ganarle el favor de Occidente. La batería de tratados, tanto de carácter militar como político, que el Reino de España había suscrito con terceros y con Marruecos, no servía para nada; al igual que miles de millones de euros en inversiones realizadas y fondos al desarrollo. Frente a la acción hostil de un vecino y los intereses particulares de un supuesto aliado los españoles contábamos únicamente con nuestras fuerzas.

El día 17, el presidente Aznar ordenó la recuperación militar del islote, lo que se obtuvo sin ninguna baja. Estados Unidos, por medio de su secretario de Estado, Colin Powell, intervino a petición de España para garantizar el retorno al *estatus quo* roto por Marruecos. El recurso gubernamental español a Washington irritó al partido francés en España ⁶. El diplomático y asesor en política exterior del PSOE Máximo Cajal, declaró tiempo después lo siguiente: «*terminar recurriendo a la intervención de Estados Unidos crea un precedente peligroso que responde a una visión transatlántica de nuestras cosas. Eso costará un precio, estoy seguro*» ⁷. En oposición a esta doctrina eurocéntrica y antinorteamericana, cuyo mayor beneficiario es Francia, se halla la de que «*no hay una Europa europea y otra Europa atlántica. Es lo mismo*» (Aznar, 2004, 150).

Pero no fue ésta la única rebelión ante Francia. El respaldo en el Consejo de Seguridad a la decisión de Estados Unidos y de Gran Bretaña de desarmar a Irak demostró que España tenía una política exterior propia, no sometida al nuevo *Eje* formado por Alemania, Francia y Bélgica (el país de Europa con mayor población musulmana por porcentaje). Madrid encabezó el movimiento contra los intentos franco-germanos de imponer su voluntad en la UE. El 22 de enero de 2003, Jacques Chirac y Gerhard Schröder celebraron el XL aniversario del Tratado del Eliseo firmado por Charles de Gaulle y Konrad Adenauer con discursos en los que recalaban su carácter de europeos de primera. El 30 de enero el diario *The Wall Street Journal* publicó un artículo firmado por Aznar y Tony Blair y otros seis primeros ministros (los de Italia, Portugal, Dinamarca, Polonia, Hungría y República

⁶ El ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, se ha definido a sí mismo en varias ocasiones como «*afrancesado*». Ver Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, año 2004, VIII Legislatura, número 24 y diario *El Mundo*, 11-7-2004.

⁷ *El País*, 19-10-2003.

Checa) en apoyo a la postura favorable a intervenir; luego la firmaron diez más. ¿Quién estaba aislado? ⁸.

La nueva potencia de España en la UE se comprobó en el veto a la aprobación del Tratado Constitucional europeo, a finales de 2003, para conservar las facultades reconocidas por el Tratado de Niza. La oposición a los deseos de Chirac fue la prueba última de que Madrid se había independizado de Francia. Hasta ese momento, se admitía en la vida política y cultural española que Europa representaba una especie de Edén en el que había que entrar al precio que fuese, y que el portero que guardaba esa finca hablaba francés. La aceptación de una superioridad moral por parte de Francia llevó en los años de la Transición y de los Gobiernos socialistas a que Madrid se convirtiera en un apéndice político. Así se explica que el PSOE se olvidara en el gobierno de sus promesas de hermandad con el Frente Polisario, que participara en los proyectos de animar una OTAN reducida a la Europa continental (la UEO) y que se uniera a todas las decisiones franco-alemanas en el seno de la UE, aunque dañaran a la industria nacional.

La colaboración con Estados Unidos en la lucha antiterrorista, tanto en Afganistán como en Irak fue consecuencia, como subraya José María Aznar, de «*la voluntad de asumir responsabilidades*» (Aznar, 2004, 150), y en ambos casos se hizo dentro de la legalidad emanada de la ONU. Lamentablemente, como reconoce el ex presidente del Gobierno, fue «*muy difícil*» explicar la postura gubernamental «*en medio del estruendo*» (Aznar, 2004, 151).

Los atentados del 11 de marzo, en los que fueron asesinadas 192 personas, y las movilizaciones de los días siguientes, causaron un vuelco electoral. El nuevo Gobierno, a diferencia de lo que ocurre en potencias como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia o Japón, traía otra política exterior.

UN PAÍS SIN PALABRA Y SIN AMIGOS

La retirada de las tropas destacadas en Irak (que llegaron cuando la guerra y la ocupación del territorio habían concluido) ordenada por

⁸ Tras el segundo comunicado, emitido por el llamado Grupo de Vilna (10 países candidatos al ingreso en la UE), el presidente Chirac les reprochó su acto hablando de su escaso pedigrí comunitario. De Rumanía y Bulgaria, candidatos a la incorporación en 2007, dijo: «*Si querían reducir sus posibilidades de ingreso, no hubieran podido elegir un mejor medio para hacerlo*».

Cuadernos de pensamiento político

José Luis Rodríguez Zapatero el 18 de abril, incluso incumpliendo su palabra de esperar hasta el 30 de junio una resolución de la ONU, ha supuesto para España una merma de su prestigio internacional. Ya no se trata de que los militares españoles fueran ridiculizados por sus pares extranjeros como cobardes⁹, sino de que el propio Estado español ha dejado de ser de confianza para Occidente.

Las consecuencias se suceden una tras otra. El 12 de junio se conoció la dimisión de James Baker como enviado especial de la ONU al Sáhara Occidental, tras siete años de desempeñar el puesto. Uno de los principales especialistas en el contencioso del Sáhara, el catedrático de derecho constitucional Carlos Ruiz Miguel, afirma que Aznar logró convencer a Estados Unidos para que respaldara la autodeterminación de los saharauis y para que apoyara el Plan Baker II¹⁰. Precisamente, la dimisión de Baker, puede atribuirse al cambio de postura de España, que se ha plegado a Marruecos y Francia, y al nuevo interés de Estados Unidos de ascender la relación con el país musulmán al rango de aliado militar extra OTAN, idéntica a la que disfrutaban, entre otros, Australia, Israel, Egipto y Corea del Sur, con lo que supone en cooperación y formación.

En los años precedentes, el Gobierno del PP forjó una alianza con Argelia, otro país amenazado por el expansionismo marroquí y el terrorismo islámico. Éste fue el único Estado de la Liga Árabe que apoyó a España frente al ataque de Marruecos. Madrid y Argel propugnaban una solución a la injusticia del Sáhara y se decantaban por Estados Unidos en lugar de por Francia. En estos momentos, la alianza con Argelia, basada en la amistad entre Aznar y el presidente Buteflika, recién reelegido, se ha debilitado, ya que para el actual Gobierno el único representante del Magreb es Marruecos¹¹.

⁹ Ver la edición del diario electrónico www.hispanidad.tv de 8 de junio (www.hispanidad.tv/noticia.aspx?ID=1716) y el diario *La Razón* de los días 11 y 12 de junio.

¹⁰ Ver sus artículos *Sáhara: 'Nuevo talante', viejos propósitos y doctrina vigente*, en www.gees.org/articulo/536, *El «gran acuerdo» sobre el Sáhara: anexión y antiamericanismo*, en www.gees.org/articulo/556, *Sr. Zapatero, díganos la verdad sobre el Sáhara* (en colaboración con Khatry Beirouk), en http://sahara_opinions.site.voila.fr/CRMKB.htm y *La dimisión de James Baker y la posición de Zapatero sobre el Sáhara*, en www.elsemanaldigital.com/articulos.asp?idarticulo=17133&tema= analisis.

¹¹ El ministro Moratinos declaró lo siguiente en una comparecencia en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso celebrada el 19 de mayo: «*La estabilidad en el Magreb y en el mundo árabe tiene que ser una estabilidad activa (...) y, en este sentido, es voluntad del Gobierno aprovechar esta nueva*

Igualmente, las empresas españolas, tanto las multinacionales como muchas pymes, habían encontrado en Iberoamérica una vía de expansión que ahora puede cerrarse.

En la cumbre de la OTAN celebrada en Estambul los días 27 y 28 de junio, Rodríguez Zapatero asistió a discursos sin los auriculares de la traducción, y encima se marchó antes de que hablara el presidente de Afganistán, en cuyo territorio hay un puñado de militares españoles y adonde el Gobierno español va a enviar más. Como resumía un columnista: «*deberíamos todos empezar a preocuparnos un poco por la indolencia que comenzamos a transmitir. Ya hemos sido el único país que ha abandonado a sus aliados en un momento de máxima tensión en Irak*» (Terstch, 2004).

Nos acercamos así peligrosamente a la misma situación en que el padre del actual rey marroquí desencadenó la Marcha Verde sobre el Sáhara. Marruecos vuelve a contar con los apoyos necesarios para que cualquier conflicto con España se declare como bilateral y, lo que es más importante, con un ambiente de suspicacia respecto a España.

La política exterior de Rodríguez Zapatero consiste en la vuelta a la tradición de aislamiento no sólo española, sino, además, socialista. Ésta se compone de la sumisión absoluta a Francia, incluso en todo lo relacionado con Marruecos, y el envío de jamones al canciller alemán de turno. En Estambul, el gobernante español le regaló una pieza a Gerhard Schröder, tal como le había prometido en el Consejo Europeo de los días 17 y 18 de junio. Felipe González también solía llevar a esas reuniones jamones para Helmut Kohl. ¡Lástima que la diplomacia del porcino no sirva para los musulmanes!

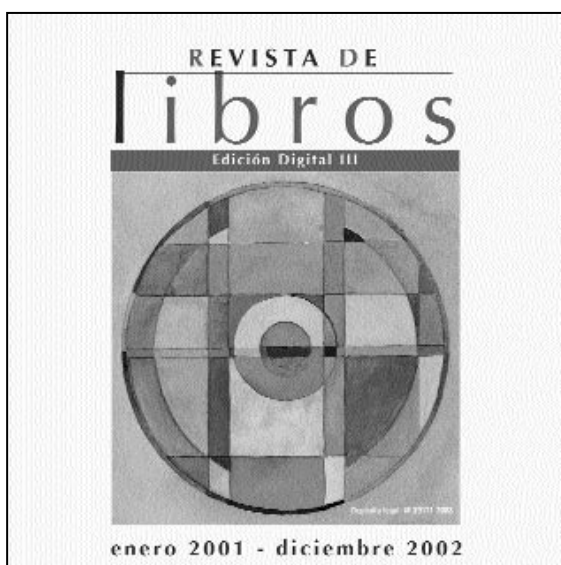
BIBLIOGRAFÍA

- Aznar, José María (2004): *Ocho años de Gobierno*, Planeta, Barcelona.
- González Campos, Julio D. (2004): *Las pretensiones de Marruecos sobre los territorios españoles en Norte de África (1956-2002)*. Documento de trabajo 15/2004, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Madrid. En <http://www.realinstitutoelcano.org/98.asp>.
- Olivié, Fernando (1999): *La herencia de un imperio roto*, Fundación Canovas del Castillo, Madrid.
- Olivié, Fernando (2003): «Los acuerdos hispano-norteamericanos, medio siglo después de la firma», en *Razón Española*, nº 121, septiembre-octubre.
- Rovira, Juan José (1997): «Franco y la política exterior», en *El legado de Franco*, Fundación Nacional Francisco Franco.
- Terstch, H. (2004): ¿Qué nos importa?, *El País*, 29 de junio de 2004.
- Villar, F. (1982): *El proceso de autodeterminación del Sahara*, Valencia.

apuesta con Francia, porque sería muy perjudicial para los esfuerzos diplomáticos y políticos que Francia hablase con una voz a Marruecos y España con otra voz a Argel. Eso no sería avanzar». Ver Diario de Sesiones del Congreso, año 2004, VIII Legislatura, número 24.

III CD-ROM de Revista de libros

Con el contenido completo de los números
49 (enero de 2001) al 72 (diciembre de 2002)



I CD-ROM
nº 0 (diciembre de 1996) al
nº 24 (diciembre de 1998)



II CD-ROM
nº 25 (enero de 1999) al
nº 48 (diciembre de 2000)

Puedes conseguirlo gratis:

- Si renuevas tu suscripción.
- Si te suscribes por primera vez.
- Si regalas una suscripción a un amigo.

www.revistadelibros.com